

YAIZA, prolongación de la cercana AFRICA



Panorámica de Yaiza: Africa insular.

A las tres de la tarde, el aire, en Yaiza, parece humear. El pueblo está silencioso, sin movimiento. Blanco, bajo el sol, rodeado de pequeños montículos ocres y negros, Yaiza, como tantos otros pueblos de Lanzarote, anuncia -o prolonga- las características de un hábitat del Africa cercana. Aquí y allá, unas palmeras diseminadas, que levantan un tronco largo y afilado, derramando luego las hojas como una cascada de verde brillante a la luz, hacen más acusado ese parecido, casi de hermanos. Si alguna mujer anduviera a esta hora por las calles estrechas de Yaiza, su vestido, negro, escondido incluso el rostro por la amenaza del sol, concluiría de perfilar ese hermanamiento, por otra parte nada extemporáneo.

Viniendo desde Arrecife, a Yaiza se llega por la carretera de Tías, Mache y Uga, una carretera bien asfaltada, de escaso tráfico, que atraviesa un paisaje sugestivo de bajas colinas, llanuras ocres y pequeñas parcelas cultivadas. En todo el

El hombre ha ahondado en la ceniza, hasta volver a encontrar la tierra

camino no se advierte ningún signo publicitario. Por fortuna, el paisaje de Lanzarote aún está incontaminado de semejantes monstruosidades.

El término Municipal de Yaiza comprende, además de este pueblo, a los de Playa Blanca, Uga, y Las Breñas: ocupan el sur de la isla, esa especie de cola de foca que dibujara Agustín Espinosa.

Dentro de ese término se encuentran algunos de los paisajes naturales más extraordinarios que puede contemplar el viajero: las salinas de Janubio, parte de La Geria, y el desolado mar de piedra que se divisa desde La Atalaya de Femés, mar que vomitara el fuego de Timanfaya.

LA TIERRA Y EL HOMBRE, I

Todos esos pueblos tienen, desde el punto de vista de su población, una característica común: la falta de juventud. En ellos sólo van quedando las personas mayores; los jóvenes emigran, cuando menos a Arrecife, si pueden, a Las Palmas. Lógicamente, la agricultura se ha ido paulatinamente abandonando, aunque por lo que respecta a Yaiza el fenómeno no es muy reciente. Por lo general, el campesino no es aquí dueño de la tierra; ésta la poseen unos pocos propietarios. El trabajo en ella no es, por tanto, nada rentable. Y si en épocas pasadas el campesino debía someterse a ese trabajo por imperativos de su propia supervivencia, ahora,

cuando existen en apariencia otras maneras más fáciles de vivir, parece lógico que se evada de aquel trabajo poco grato y mal recompensado.

Sin embargo, la tierra de Yaiza es quizás de las fértiles de la isla. Aún hoy, con la poca atención que se le presta, allí crece la cebolla, una cebolla suave, casi dulce de sabor, que surte prácticamente las necesidades de la población de Lanzarote, y aún exporta a las otras islas del Archipiélago.

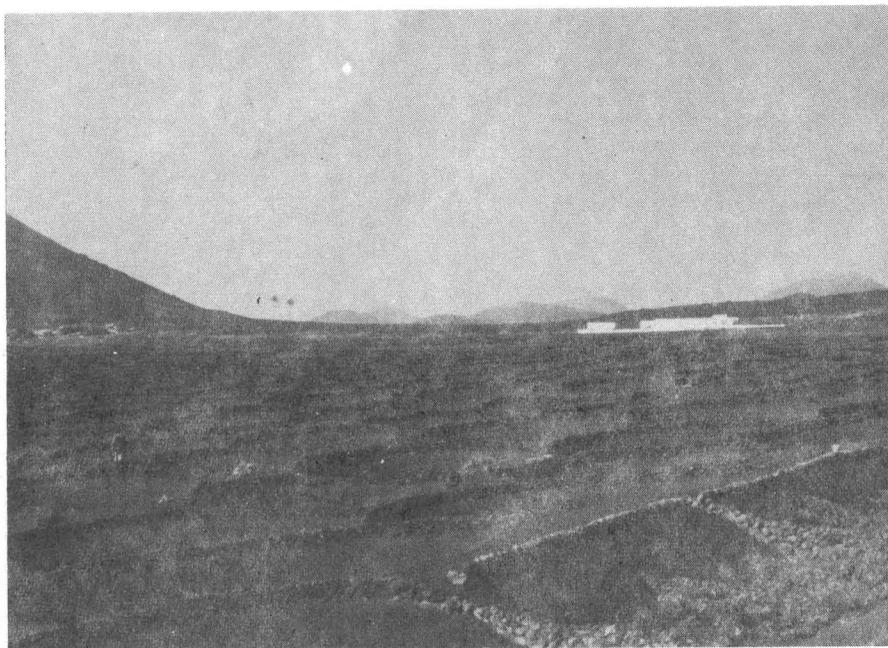
Buena parte de los habitantes del término Municipal ha encontrado una colocación coyuntural conduciendo sus camellos por la Montaña del Fuego, en una a modo de pequeña caravana que, cargada

de turistas, recorre las laderas de los volcanes, mostrándoles un espectáculo de lavas petrificadas en las más extrañas formas. Recientemente, en Yaiza se ha ins-

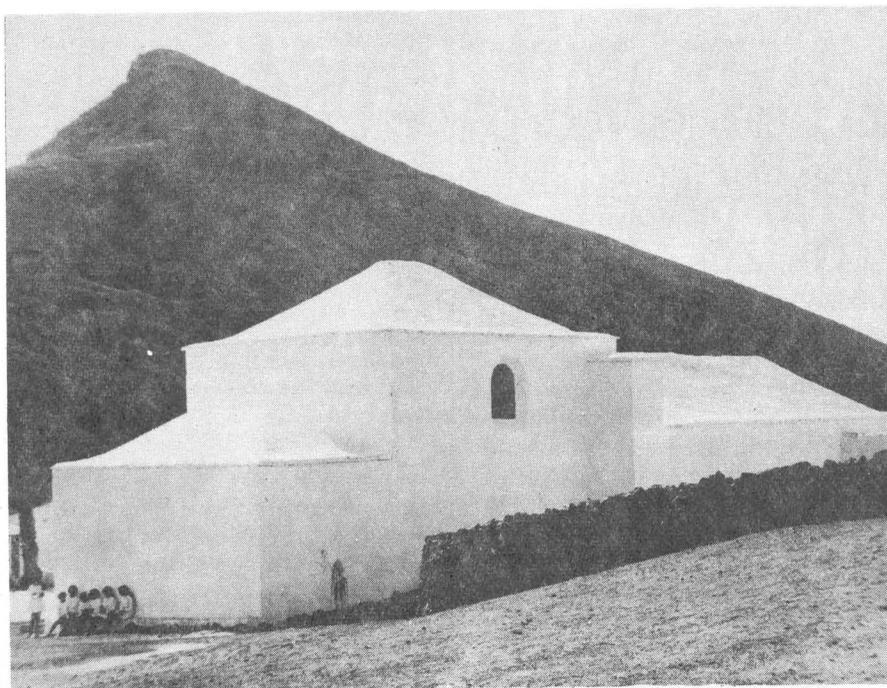
talado una pequeña industria de joyería que aprovecha la Olivina, una piedra semi preciosa que se extrae en el Golfo. Convenientemente cortada y pulida, puede

engarzarse en anillos, collares, etc. comunmente de plata. El mercado de esta joyería es exclusivamente local: sólo funcionan dos puntos de ventas: uno, en el mismo pueblo de Yaiza; otro, en Los Fariones, un lugar turístico próximo a Arrecife.

La Geria, las salinas, la panorámica desde Femés... entre los paisajes más extraordinarios que pueden contemplarse



La Geria: tierra bajo la ceniza.



Ermita en Femés.

CHARLA CON DON MANUEL

Manuel Marchan Rodríguez es el párroco de Yaiza. No lleva aquí mucho tiempo, sólo unos pocos meses. Pero ese corto espacio de tiempo le ha bastado para conocer íntimamente la personalidad de la gente que compone su parroquia, sus singularidades y su estilo de vida.

-La gente, aquí, -dice- es de carácter introvertido, difícil de llegar a ella. Pero esencialmente buena gente, amable y servicial. Su religiosidad no es ostentosa; incluso ha perdido la práctica de venir a misa; la parroquia estuvo bastante tiempo sin sacerdote, y quizás se deba a eso. Pero es religiosa, y devota a su modo.

Don Manuel nos habla de algunos de los problemas más acuciantes del pueblo.

-Uno de ellos, dice, es que se despuebla. El actual alcalde trabaja de duro, pero aún así aquí hacen falta muchas cosas, si se quiere hacer un pueblo atractivo de manera que no sea necesario emigrar. Por ejemplo: en Yaiza sólo puede estudiarse hasta 7º curso de E.G.B. El que quiera continuar, tiene que ir a otro sitio, a Arrecife, por ejemplo. También la vivienda es un problema. Las casas, aquí, son por lo general viejas. No se construye nada nuevo. Cuando unos novios piensan en casarse, no encuentran piso en alquiler; y esto es otro detalle más que los impulsa a emigrar. En Playa Blanca algunos viven de la pesca; en Femés no quedan sino media docena de familias (más tarde, pasaríamos por Femés, un minúsculo conjunto de casas en torno a la Iglesia, blanca, dando su fachada a la cima del acantilado. Unas mujeres albeaban el interior del templo: dentro de algunos días sería la efemérides de San Marcial, el Santo de Femés y patrono de la isla de Lanzarote, ellas intentaban dejar presentable la casa. Las mujeres nos confirmaron las palabras de don Manuel) en Uga se cultiva algo, y en La Geria el vino. Pero nada de esto se da en cantidades industriales; ▶

YAIZA, prolongación de la cercana AFRICA

sólo para el consumo local. Si fallara el turismo, todo esto sería un desastre grande...

LA TIERRA Y EL HOMBRE, II

Bajo la ceniza, el hombre ha ahondado hasta volver a encontrar la tierra. La llanura, negra, aparece cavada. Alrededor de cada hoyo, ha levantado, piedra sobre piedra, sin que nada las una más que el equilibrio de su

del campo, unos molinos extienden sus aspas ocres. Cuando el viento los impulsa, hacen llegar el agua del mar al interior de aquel campo: conducida por acequias y canales, el agua se remansará en cada una de aquellas cuadrículas. El sol, lentamente, convertirá el agua en sal, y la sal, duplicará al sol como un laberinto de espejos.

Estos dos breves descripciones de paisajes de Yaiza definen no sólo a ese paisaje, sino también al hombre que lo puebla. La naturaleza realizó el milagro de



Las Salinas de El Janubio: laberinto de espejos.

Terminar con la huída del hombre, dándole en pertenencia su propia naturaleza

propio peso, un muro semicircular. El viento, de hasta 100 km. por hora, deja intacto esos muros, en cuyo interior la vid crece, verde y sarmentosa. Las ramas apenas asoman sobre esos parapetos, hijos de una arquitectura providencial, sabiamente intuitiva.

Al pie de la colina, hacia el mar, separado de éste por una franja de tierra, se extiende un campo blanco, parcelado en cuadrículas, rieles que se alejan y se cruzan paralelos. En el borde

belleza insólita. Pero el hombre ha hecho de esa belleza, sin desnaturalizarla, algo profundamente humano, como señal de una voluntad fuerte, que ha triunfado de la adversidad. Pero ahora mismo, la tierra no es suficiente para el hombre, o, mejor: la tierra, tal como ahora está, no es suficiente para el hombre... Hay que terminar con la huída del hombre, dándole en pertenencia su propia naturaleza.

Texto: LAZARO SANTANA

Fotos: Ildefonso Aguilar y L. S.

DE LA ENCUESTA DE AGUAYRO LIBROS PENDIENTES DE SER RECOGIDOS

Con motivo de la encuesta que AGUAYRO organizó entre sus lectores en el primer trimestre del presente año, fueron sorteados entre los participantes varios premios -las obras completas de Pérez Galdós y la "Historia General de las Islas Canarias", de Viera y Clavijo- y obsequios, consistentes también en libros.

Los cinco primeros premios fueron entregados en su momento a los lectores agradecidos. Asimismo, la mayoría de los participantes que en el consiguiente sorteo fueron correspondidos con libros han recogido su obsequio en nuestras oficinas, después de recibir la respectiva comunicación.

Sin embargo, de entre los cien participantes en la encuesta, agradecidos con un libro, restan varios por recogerlo. Damos a continuación su nombre y dirección por si tal comunicación no hubiese llegado a sus manos y, en todo caso, para recordarles, que su obsequio se halla a su disposición en nuestras oficinas de Triana, 110, primera planta.

- D. Carlos Pérez García
Manuel González Martín, 19 - 4º C
- D. Esteban Guerra de la Torre
Tomás Miller, 85
- Dña. Zenaida Pérez Moreno
Doña Perfecta, 124
- D. Mariano César Artiles González
Juan Rejón, 29
- Dña. Clara González Artiles
Juan Rejón, 29
- D. Facundo Pérez Jiménez
Avda. Escaleritas, 44 - 1º A
- Mª Albertina Artiles González
Juan Rejón, 29
- D. Manuel Guerra
Anatole France, 5-3º D - El Batán
- D. José Domingo López Lorenzo
Juan Rejón, 11
- Srta. Encarnita Pons
Eduardo Benot, 1
- Dña. D. Peña Alamo
Triana, 95
- Dña. Nieves González Sánchez
Antón Dvorak, 5-2º - Casablanca I -
- Sra. Concepción Penichet Limiñana
La Naval, 78
- Dña. Mª Pilar Dominguez Asensio
Tomás Miller, 76 Apto. 1º
- D. Félix del Río Rodríguez
Federico Viera, 33 - 3º Izqda.
- Dña. Mercedes Velázquez Monzón
Angel Guerra, 24
- Dña. Mª del Pino Díaz García
Pedro Infinito, 38